

Presentación

Mónica Gómez Salazar

Uno de los temas centrales que se investigan en el Proyecto PAPIIT IN403017 “Sofística y pragmatismo” es el tema de la verdad y la discusión de si podemos entender esta noción como aquello que permite distinguir el conocimiento de la mera opinión. Si las creencias se consideran verdaderas porque se basan en una justificación adecuada que cuenta con buenas razones para cualquier sujeto epistémico pertinente, entonces desde esta perspectiva, la verdad queda estrechamente ligada a la justificación. Donde dicha justificación siempre es contingente y contextual, lo que significa que hay una pluralidad de conocimientos. Así, no es posible hablar de una justificación última o definitiva, de haberla, nos dirán pragmatistas como James, Dewey o Rorty, tendríamos que tener en cuenta todos los aspectos del mundo y considerar cada uno de ellos desde toda otra perspectiva posible.

Los trabajos que se incluyen en este *dossier* tienen como hilo conductor el discutir una noción de verdad provisional y débil, en oposición a una concepción de verdad entendida como una fundamentación fuerte, objetiva y universal de las creencias.

Hasta aquí, abordamos el aspecto epistemológico de la investigación el cual arroja luz sobre las implicaciones ético-políticas. Si no hay conocimiento y justificación que esté más próximo a la realidad o a la verdad, porque aun las mejores justificaciones son parciales y falibles, tenemos que la única manera de estar menos a merced del azar es confrontando nuestras diferentes posturas, no para llegar a un acuerdo consensuado, sino para así entender los respectivos puntos débiles o problemáticas no resueltas desde la propia perspectiva. El objetivo estaría centrado, sobre todo, en que los sujetos estemos dispuestos

¹ Isaiah Berlin, “On the Pursuit of the Ideal”, *The New York Review*, vol. xxxv, núm. 4, 1988, pp. 11-18. John Dewey, *Teoría de la valoración*. Trad. de María Luisa Balseiro. Madrid, Siruela, 2008.

a escuchar los motivos, las razones, que sustentan hombres y mujeres desde una postura diferente, e incluso antagónica a la propia; justificaciones que no podrían ser formuladas, y tal vez tampoco imaginadas, desde nuestro contexto, lo que enriquece y precisa las diferentes argumentaciones. La pluralidad muestra que siempre estamos en una posición en la que tenemos que elegir, lo que implica que en cada caso habrá alguna pérdida inevitable. Siguiendo a Isaiah Berlin, pero también a Dewey,¹ cualquier solución a un problema genera una nueva situación, unas condiciones de existencia transformadas. Estas nuevas condiciones estarán constituidas de acuerdo con unas necesidades y demandas. Desde nuestro punto de vista, sólo la pluralidad de posturas puede ofrecernos mayor probabilidad de acierto en nuestras decisiones, es decir, al haber más contextos donde poner a prueba nuestras justificaciones, podríamos lograr mayor precisión en su alcance. Y esto, en términos de Hume, podría llevarnos a aumentar la probabilidad de evitar el mayor dolor posible.